quistadores españoles, como las más. hienas desentierran á los muertos pulturas de los indios para apode- nación. rarse del oro que contenían, y encontraron grandes cantidades. Corque había en la torre del templo.

taron los ritos y costumbres de los ticiones.» acolhuas ó tezcocanos, que casi

jer, con un huso, una escoba y una pero sin cubrirlo de tierra. Cada jícara, xicalli, los ricos con oro y año se hacía una fiesta del últijoyas, y todos con gran provisión mo señor que había muerto, en la de comestibles para el largo viaje cual se celebraba su nacimiento, peque iban á emprender. Los con- ro de su muerte no se hablaba ja-

Los zapotecas embalsamaban el para devorarlos, excavaban las se- cadáver del señor principal de su

Sol. (Véase Tonatiuh.)

Supersticiones. «No se contentés dice en una de sus cartas, que taba el demonio, enemigo antiguoen una entrada que hizo en la ca- dice el P. Mendieta — con el servipital, durante el asedio, los soldados | cio que estos (los indios) le hacían hallaron oro por valor de doscien- en la adoración de cuasi todas las tas cuarenta onzas, en un sepulcro criaturas visibles, haciéndole de ellas ídolos, así de bulto como pin-Los chichimecas enterraban sus tados, sino que además de esto, los muertos en las cuevas de los mon- tenía ciegos de mil maneras de hetes; pero cuando se civilizaron adop- chicerías, excecramentos y supers-

Después de describir las ceremoeran las mismas de los mexicanos. nias en que hace consistir los sacra-Los mixtecas conservaron en par- mentos de los indios, dice: «Brujos te los usos antiguos de los chichi- y brujas también decían que las hamecas; pero se singularizaron en al- bía, y que pensaban se volvían en gunas cosas. Cuando se enfermaba animales, que (permitiéndolo Dios, alguno de sus señores, hacían ora- y ellos ignorándolo) el demonio les ciones públicas, votos y sacrificios representaba. Decían aparecer en por su salud. Si sanaba, había gran- los montes como lumbre, y que esta des regocijos; si moría, continua- lumbre de presto la veían en otra ban hablando de él, como si aun es- parte muy lejos de donde primero tuviese vivo: ponían delante del ca- se había visto. El primero y santo dáver uno de sus esclavos, lo ves- obispo de México tuvo preso á uno de tían con la ropa de su señor, le estos brujos ó hechiceros que se decubrian el rostro con una máscara cía Ocelotl, y lo desterró para Esy por espacio de un día le hacían paña, por ser muy perjudicial, y perlos mismos honores que solían hadióse la nao cerca del puerto y no cer al difunto. A media noche se se supo más de él. El santo varón apoderaban cuatro señores del ca- Fr. Andrés de Olmos, prendió otro dáver para sepultarlo en algún bos- discípulo del sobredicho, y teniéndoque ó cueva, especialmente la que se lo en la cárcel, y diciendo el mismo creía ser la puerta del paraíso, y, al indio á dicho padre, que su maestro volver, sacrificaban al esclavo y le se soltaba de la cárcel cuando queponían en una huesa con los adornos ría, le dijo el Fr. Andrés, que se solé insignias de su efímera autoridad, tase él si pudiese; pero no lo hizo

porque no pudo. Viniendo á los agüe- va, allí les hacían entender si era ya ros que tenían, digo que eran sin muerta ó viva. Para saber si los encuento. Creían en aves nocturnas, fermos habían de morir ó sanar de especialmente en el buho (tecolotl, la enfermedad que tenían, echaban de que se ha formado el aztequismo un puñado de maiz lo más grueso «tecolote»); y en los mochuelos y le- que podían haber, y lanzábanlo siete chuzas y otras semejantes aves. So- ú ocho veces, como lanzan los dabre la casa que se asentaban y candos los que los juegan, y sialgúno de taban, decían era señal que presto los granos quedaba enhiesto, decían había de morir alguno de ella. Tam- que era señal de muerte. Tenían por bién tenían los mismos agüeros en el consiguiente unos cordeles, heencuentros de culebras y alacranes, cho de ellos un manojo como llavero y de otras muchas sabandijas que donde las mujeres traen colgadas andan rastreando por la tierra, y en- las llaves, lanzábanlos en el suelo, tre ellas de cierto escarabajo que y si quedaban revueltos, decían que llaman pinauistli. Tenían asimis- era señal de muerte. Y si alguno ó mo que cuando la mujer paría dos algunos quedaban extendidos, tecriaturas de un vientre, había de mo- níanlo por señal de vida, diciendo: rir el padre ó la madre. Y el reme- que ya empezaba el enfermo á exdio que el demonio les daba, era que tender los pies y las manos. Si almatasen á alguno de los mellizos, á guna persona enfermaba de calenlos cuales en su lengua llamaban turas recias, tomaban por remedio cocoua (á los dos los llamaban así, hacer un perrillo de masa de maíz, á uno solo, lo llamaban coatl, de don- y poníanlo en una penca de maguey, de se formó el aztequismo «coate» que es el cardón de donde sacan la ó «cuate»), que quiere decir «cule- miel, y sacábanlo por la mañana al bras,» porque dicen que la primera camino, y decían que el primero que mujer que parió dos, se llamaba por allí pasaba llevaría la enferme-Coatl, que significa culebra. (La ra- dad del paciente pegada en los zanzón ha de haber sido porque las cu- cajos. Tenían por mal agüero el lebras vivíparas paren dos.) Y de temblar los párpados de los ojos, y aquí es que nombraban culebras á mucho pestañear. Cuando estaban los mellizos, y decían que habían de al fuego y saltaban las chispas de la comer á su padre ó madre, si no ma- lumbre, temían que venía alguno á tase al uno de los dos. Cuando tem- inquietarlos, y así decían: Aquin blaba la tierra donde había mujer yehuits, que quiere decir: «ya viene preñada, cubrían de presto las ollas alguno» ó «;quien viene?» A los nió las quebraban, porque no movie- nos cuando los trasquilaban les dese. Decían que el temblar de la tierra jaban la guedeja detrás del cogote era señal de que se había de acabar que llaman ellos ypioch («su piocha,» presto el maíz de las trojes. Si per- de donde se formó el aztequismo dían alguna cosa, hacían ciertas he- «piocha»), diciendo que si se la quichicerías con unos maíces, y mira- taban enfermaría y peligraría. Y ban en un lebrillo de agua, y dicen esto hoy día lo usan muchos sin maque allí veían al que lo tenía, y la la intención, mas de por el uso que casa donde estaba; y si era cosa vi- quedó, y por ventura otras cosas

como estas del piochtli que no se «para declarar estas cosas á quiepuede encubrir. Otros innumera- «nes acontecen; y no soy yo el que bles agüeros tenían que sería nun- «te pongo espanto ó miedo, que el ca acabar quererlos contar y poner | «mismo Señor Dios quiso que esto por escrito.»

agüeros ó pronósticos, trata de los «que él no sabe lo que hace, pues medios que empleaban los indios ó «carece de entendimiento y de rase les ofrecían, antes de la Conquis- «zon; y tu pobrecito no debes culta (y después), para adivinar las co- «par á nadie, porque el signo en que sas futuras; y estos presagios bien «naciste tiene consigo estos azares, pueden considerarse también como «y ha venido ahora á verificarse en supersticiones, y á ese título extrac- «tí la maldad del signo de tu nacitaremos aquí las principales.

el monte á alguna fiera, ó cuando «gas buen ánimo para sufrirlo, y escuchaba algún sonido que zumba- «entre tanto, llora y haz penitencia. ba en la montaña ó en el valle, creía «Nota lo que ahora te diré que haque en breve le sucedería alguna «gas para remediar tu trabajo: haz desgracia en su persona, ó en sus «pues penitencia, busca papel para parientes, ó en su casa, ó que mori- «que se apareje la ofrenda que hazría en la guerra ó de enfermedad, ó | «de hacer; cómpralo é incienso blanque caería en esclavitud él ó algu- «co, y vlli (hule), y las otras cosas no de sus hijos. El que tal agüero | «que sabes son menester para esta sufría, iba en busca de un tonal· «ofrenda. Despues que hayas prepouhqui, adivino, para que se lo «venido todo lo necesario, vendrás aclarara. Este adivino consolaba y «tal dia que es oportuno, para hacer esforzaba al espantado, diciéndole: «la ofrenda que es menester al se-«Hijo mío pobrecito, pues que has | «ñor dios del fuego. Entónces ven-«venido á buscar la declaracion del «drás á mí, porque yo mismo dis-«agüero que viste, y veniste á veer | «pondré y ordenaré los papeles y «el espejo donde está la aclaracion | «todo lo demás en los lugares, y en «de lo que te espanta, sábete que es | «el modo que ha de estar para ha-«cosa adversa y trabajosa lo que «cer la ofrenda: yo mismo lo tengo «significa este agüero; esto no es «de ir á encender y quemar en tu «porque yo lo digo, sino porque así | «casa.» Tal era la respuesta que da-«lo dejaron dicho y escrito nuestros | ban los adivinos. «viejos y antepasados; por tanto, la «significacion de tu agüero és que del canto de un ave que llamaban «te has de ver en pobreza y en tra- Oactli Oacton. Si el ave cantaba «bajos, ó que morirás. Por ventura como quien se ríe, el canto era de «está ya enojado contra tí aquel por buen agüero, porque parecía que de-«quien vivimos, y no quiere que vi- cía yeccan, yeccan, que quiere decir «vas mas tiempo. Espera con ánimo buen tiempo, buen tiempo, y no te-«lo que te vendrá, porque así está mían que les sobreviniera algún

de las dichas, sino que no las vemos | «escrito en los libros de que usamos «te acontesiese y viniese sobre tí, y El P. Sahagún, bajo el nombre de «no hay que culpar al animal, por-«miento. Esfuérzate porque por ex-I. Cuando alguno oía bramar en «periencia lo sentirás: mira que ten-

II. El segundo agüero lo sacaban

mal, antes bien se alegraban al oírle, «ha venido, y no conviene que naporque esperaban que algo favorable les había de suceder. Pero cuanrecio y á carcajadas, como si tuviera gran regocijo, entonces el agüero era malo, y los que habían oído al ave, enmudecían y aún se desmayaban, porque esperaban enfermarse ó morir en breve, ó caer en cautiverio en el lugar adonde iban. Si los caminantes que oían el canto del ave, eran mercaderes (pochteca), decian entre si: «Algun mal

«die se haga de pequeño corazon «como si fuese muger temerosa y do el ave cantaba como quien se ríe «flaca. Aparejaos como varones pa-«ra morir: orad á nuestro señor «dios, no cureis de pensar en nada «de esto, porque en breve sabremos «por esperiencia lo que nos ha de «acontecer: entónces lloraremos to-«dos, porque esta es la gloria y fa-«ma que hemos de dar, y dejar á «nuestros mayores señores y los «mercaderes nobles y de gran es-«tima de donde descendemos; por-«nos ha de venir, alguna avenida | «que no somos nosotros los primeros «de algun rio ó creciente nos ha de | «ni los postreros á quienes estas co-«llevar á nosotros, ó á nuestras car- sas han acontecido, que muchos an-«gas, ó habemos de caer en manos etes que nosotros, y á muchos «de algunos ladrones que nos han de despues de nosotros les acontece-«robar, ó saltear; ó por ventura al- «rán semejantes casos, pues por «guno de nosotros ha de enfermar, «esto esforzaos como valientes hom-«óle hemos de dejar desamparado; ó | «bres, hijos míos.» Donde quiera «por ventura nos han de comer bes- que llegaban á dormir aquel día, ya «tias fieras, ó nos ha de atajar al- fuese debajo de un árbol, ó debajo «guna guerra para que no podamos de una peña ó en alguna cueva, lue-«pasar.» Cuando se comunicaban go juntaban todos sus bordones ó caentre sí sus temores, el jefe ó prin- ñas que llevaban, y los ataban todos cipal de los mercaderes, sin dejar juntos en una gavilla, y decían que de caminar, les decía para esforzar- aquellos topiles, así atados eran los: «Hijos y hermanos míos, no la imagen de su dios Yacatecutli, y «conviene que ninguno de nosotros después con gran humildad y reve-«se entristezca ni desmaye, porque rencia, delante del dios, se herían «el agüero que habeis oído ya lo te- las orejas hasta derramar sangre, y «niamos entendido cuando partimos se agujereaban la lengua pasando «de nuestras casas, y de nuestros por ella mimbres, los cuales, ensan-«parientes, y sabiamos que venia- grentados, los ofrecían á la gavilla «mos á ofrecernos á la muerte, y de báculos, y hacían propósito de re-«sus lágrimas y lloros que en nues- cibir con paciencia, por honra de su «tra presencia derramaron, bien las dios, cualquier cosa que les aconte-«vimos, porque se acordaron y nos ciese. De allí adelante no curaban «dieron á entender que por ventu- de pensar más en que alguna cosa «ra en algun despoblado, ó en algu- les había de acontecer adversa por «na montaña ó barranca habian de el agüero que habían oído del ave «quedar nuestros huesos, y sem- llamada Oactli, y pasando el térmi-«brarse nuestros cabellos, y derra- no de aquel agüero, si ninguna cosa «marse nuestra sangre, y esto nos les acontecía, consolábanse, tomaban aliento y esfuerzo, porque su andando á la sacapella, de acá pabien v á mal.

es que tenía que correr gran rato daba envuelto y atado con algunos

espanto no tuvo efecto; pero algu- ra allá. Repentinamente se fingía nos de la compañía todavía iban con cansado el fantasma, y esperaba al temor; y así ni se alegraban, ni ha- que lo seguía, y se presentaba á blaban, ni admitían consuelo, é iban este como un hombre sin cabeza, como desmayados y pensativos, me- con el pescuezo cortado como un ditando que si no les había acaeci- tronco, el pecho abierto con dos do algo de lo que pronosticaba el puertecitas que abría y cerraba, y canto del ave, podía acontecerles el acto de cerrarlas producía los después, y se mantenían dudosos, golpes que se habían oído. Cuando porque el agüero era indiferente á el que lo seguía lograba alcanzarlo; le metía la mano en el pecho y lo asía III. Cuando alguno oía de noche del corazón y tiraba de él como si golpes como los de un leñador so- se lo fuera á arrancar. En esta posbre los árboles, lo juzgaban de mal tura, le demandaba una merced, coagüero, al cual llamaban tocalte- mo riquezas, salud ó valor en la guepustli (yohualtepustli), que signifi- rra para hacer muchos cautivos. ca hacha nocturna. «Generalmente El fantasma les daba á algunos lo «este ruido se oía al primer sueño que pedían, y á otros lo contrario, «de la noche, cuando todos duermen pues estaba en manos de Tezcatli-«profundamente, y ningun ruido de | poca dar lo que quisiere, próspero «gente suena.» Este sonido lo oían ó adverso. Al responder á la delos tlamacazque, sacerdotes, que manda el fantasma, les decía: «Geniban á ofrecer de noche cañas y ra- «til y valiente hombre, amigo mio, mos de pino. Acostumbraban ha- «fulano dejame, ¿qué me quieres? cer esta penitencia en lo más pro- «que yo te daré lo que quisieres,» y fundo de la noche y presentaban las «la persona á quien esta fantasma ofrendas en los lugares señalados «habíale aparecido deciale: - «No te en los montes; y cuando oían gol- «dejaré que ya te he cazado,» y la pes como de quien hiende un made- «fantasma dábale una punta ó espiro con hacha, espantábanse y lo to- «na de maguey, diciéndole....«Camaban por mal agüero, pues creían «ta aquí esta espina, déjame;» peque esos golpes eran ilusión del ro el que había asido al fantasma dios Tezcatlipoca con los que es- del corazón, si era valiente y animopantaba y burlaba á los que anda- so no se conformaba con una espiban de noche. Cuando el que oía na, y no lo soltaba hasta que le dalos golpes era hombre esforzado y ba tres ó cuatro espinas. Estas eran valiente ó ejercitado en la guerra, señal de prosperidad en la guerra, no huía, sino que seguía el sonido haciendo tantos cautivos cuantas de los golpes, y cuando veía algún espinas había recibido, y de que sebulto como de persona, corría tras ría además reverenciado por sus riél hasta alcanzarlo, lo asía y averi- quezas, honores é insignias de vaguaba quién ó qué cosa era. Decían liente guerrero. El que le arrancaba que el que lograba asir el bulto, el corazón al fantasma, echaba á con dificultad podía detenerlo, así correr y se escondía con él, lo guar-

lienzos, y en la mañana del día siguiente lo desenvolvía y miraba nota al pasaje de Sahagún, dice: que era lo que había arrancado; y «Aun creen los indios en este agüesi encontraba una pluma floja, al- «ro y lotienen por tancierto, que hay godón ó espinas de maguey, señal «un adagio que dice: era de buena ventura; y si hallaba en el envoltorio carbones, ó algún andrajo ó pedazo de manta roto ó sucio, conocía que le vendría miseria y adversidad. Si el espantado por el fantasma era cobarde, ni la perseguía, ni iba tras ella, sino que za lo tomaban los indios por mal temblaba de miedo, se echaba á agüero, sobre todo si chirreaba dos gatas porque no podía correr ni an- ó tres veces sobre el techo de la dar, y sólo pensaba en que le iba á casa, y si en ella había algún ensuceder alguna desgracia de enfer- fermo, tenían por seguro que iba medad, muerte, ó pobreza.

para que le dijese lo que había de miento del dios de los muertos. hacer.

Los españoles con motivo de este mal agüero, decían, v todavía se dice hoy:

> «El tecolote canta Y el indio muere: No será verdad. Pero sucede.»

D. Carlos M. Bustamante, en una

«El tecolote canta «el indio muere, «ello es abuso, «pero sucede.»

V. También el grito de la lechuá morir, pues consideraban á la le-IV. Cuando oían cantar en el te- chuza como mensajera de Mictlancho de su casa ó en un árbol, al te- tecutli, el dios señor de la mansión colotl (buho), se atemorizaban y de los muertos, que iba y venía al creían que á ellos, ó á los parientes, infierno, y por eso 10 llamaban ó á su casa les vendría algo adver- Yautequihua, «mensajera del dios v. so, como enfermedad, muerte, mi- de la diosa del infierno.» Si cuando seria, fuga de sus esclavos, asola- chirreaba la lechuza, percibían que miento de su casa que quedaría escarbaba con la uñas, el que la convertida en muladar, y pensaban oía, si era hombre, le decía: «está que de su familia y de su casa di- «quedo, bellaco ojihundido, que hirían: «En este lugar vivió una per- «ciste adulterio á tu padre;» y si «sona de mucha estima, veneracion era mujer, le decía: «vete de ahí «y curiosidad, y ahora no están si- «puto, haz ahugerado el cabello con «no solas las paredes; no hay me- «que tengo de beber allá en el infier-«moria de quien aquí vivió.» El que «no, antes de esto no puedo ir.» oía el canto del tecolote acudía in- Creían que con este exorcismo inmediatamente á consultar á un to- jurioso, pero ininteligible, evitanalpouhqui, adivino, como hase di- ban el mal agüero, pues ya no escho al tratar del primer agüero, taban obligados á acudir al llama-

VI. Cuando veían que una comadreja ó mostolilla entraba á su casa, ó se les atravesaba á su paso en el camino ó en la calle, también se espantaban los indios, pues creían que si emprendían algún viaje, caerían en manos de los ladrones, ó los matarían, ó que les levantarían falso testimonio, «por esto ordinaria-

«mente—dice Sahagún--los que si tomaba otro rumbo, creían que matli.

se los declarase.

XVI, había una preocupación se- lo que llamaban emborracharlo. mejante. D. Quijote, al entrar en su El P. Sahagún, describien do el guen, Dulcinea no parece....

VIII. Cuando entraba á la casa sabandija llamada pinahuiztli, lo por mal aguero.» tomaban por señal de próxima en-

«encontraban con este animalejo, no era cosa de muerte el encuentro, «les temblaban las carnes de mie- sino de algún infortunio de poca «do, y se estremecían, y se les es- importancia, y le decían al animale-«peluzaban los cabellos; algunos se jo: anda vete donde quisieres, no se «ponían yertos ó pasmados, por me da nada de tí, ¿he de andar pen-«tener entendido que algún mal les sando por ventura en lo que qui-«habia de acontecer.»—A la coma- sieres decir? ello se parecerá antes dreja la llamaban los indios cusa- de mucho, no me curo de tí... tomaban después la sabandija, la VII. La gente muy rústica toma- ponían en la división de los camiba por mal agüero el que un conejo nos y allí la dejaban; algunos la enentrara á la casa. Temían que ca- sartaban por medio del cuerpo con yeran ladrones en la casa, ó que al- un cabello y la ataban á un árbol, y guno de ella se ausentara y fuera si al día siguiente no la encontraá esconderse en un bosque ó en ban allí, se atemorizaban, pues esuna barranca. Luego iban á consul- peraban algún mal; pero si la encontar al adivino, como se ha dicho al traban en el lugar que la habían atahablar del primer agüero, para que do, se consolaban y ya no temían mal alguno, escupían al animalejo También en España, en el siglo o le echaban un poco de pulque, á

aldea, tomó mal agüero de ver huír pinahuiztli dice: «Esta sabandija una liebre que se agazapó debajo «es de hechura de araña grande, y de los piés del rucio... Malum «el cuerpo grueso, tiene color bersignum, malum signum—dice Don «mejo y en partes obscuro de negro Quijote-liebre huye, galgos la si- «casi es tamaña como un ratonci-«llo, no tiene pelos, es lampiña.»

Molina, en su diccionario, dice: de alguno, ó éste encontraba una «pinauztli. Escarabajo que tenían

IX. Cuando un epatl, zorrillo, cufermedad, ó de que serían afrenta- ya orina es muy hedionda, entraba dos ó avergonzados, y, para eludir en una casa ó paría en algún agujecualesquiera de estos peligros ha- ro dentro de ella, lo tomaban por cían lo siguiente. Hacían en el suelo mal agüero, y creían que el dueño dos rayas en cruz, tomaban al animade la casa moriría, porque ese anilejo, lo ponían en medio de las rayas, mal no suele parir en casa alguna, lo escupían, y luego le decían: ¿á sino en el campo, entre los maizaqué has venido? quiero ver à qué has. les, entre las piedras, ó entre los venido; y luego se ponían á mirar magueyes y nopales. Tomaban á ácia qué parte se iría aquella sa- este animal por el dios Tezcatlipobandija; si se dirigia al norte, era ca, así es que cuando expelía la maseñal segura de que iba á morir el teria hedionda por la orina, por el hombre que la había mirado; y estiércol ó por la ventosidad, de-

sa relación del P. Sahagún: «Tie-«arrójale á la cara la orina ó aquel iban á consultar á un adivino «humor que lanza muy hediondo; «con una geringa, y dicho humor mas, no se inquietaban mucho, por-«cuando se esparce, parece de mu- que las creían ilusiones ó aparicio-«chos colores como el arco del cie- nes del dios Tezcatlipoca. Pero al-«preso, que jamás se puede quitar, y temían morirse ó caer en cautive-«ó á lo menos dura mucho; ya dé rio. Cuando el que veia la estantigua «en el cuerpo; ya en la vestidura, y era soldado valiente, procuraba «es el hedor tan recio y tan intenso, asirla y le pedía espinas de maguey, «que no hay otro tan vivo, ni tan pe-«netrativo, ni tan asqueroso con que y le prometían hacer en la guerra «compararlo.»

«ja es de chispas pequeñas y fosfo-«ricas.» Por esto el vulgo dice que «mea lumbre.»

Continúa la relación de Sahagún: «el que le huele no ha de escupir, «porque dicen que si escupe como lo iba persiguiendo para cogerlo por «asqueando, luego se vuelve cano to- detrás, y al llegar á su casa, abría «do el cabello; por esto los padres y «madres amonestaban á sus hijos ba, cerraba con violencia, y, á gatas, «é hijas, que cuando oliesen este he- pasaba sobre los que estaban dur-«dor no escupiesen, mas antes miendo, lleno de espanto y de pa-«apretasen los labios. Si este ani- vor. «malejo acierta con su orina á dar «en los ojos, ciega al que lo re-«cibe....»

cían: Tescatlipoca ha ventoseado. de muy mal agüero encontrar en la ¿Quién no ha olido el pedo del zorri- casa hormigas, ranas, sapos, ó rallo? Sin embargo, oigamos la curio- tones llamados tesauhquimichtsin, «ratoncillo espantoso.» Creían que «ne la propiedad este animalejo, algún malévolo ó envidioso los ha-«que cuando topan con él en casa ó bían echado dentro de la casa para «fuera, no huye mucho, sino anda que les acaeciese enfermedad, ó «zancadillando de acá para allá; y muerte, ó pobreza, ó desasosiego, «cuando el que le persigue va ya pues estos males auguraba la pre-«cerca para asirle, alza la cola, y sencia de tales animales; y luego

XI. Cuando de noche veían estan-«pero tan recio, como si lo echase tiguas, esto es, visiones y fantas-«lo, y donde dá aquel hedor tan im- gunos lo tomaban por mal agüero, que comunicaban valor y fortaleza, tantos cautivos cuantas espinas D. Carlos M. Bustamante, en una había recibido. Cuando el que veía nota al pasaje preinserto, dice: «Tie- la visión era un hombre simple y de «ne ademas mucha electricidad, de poco saber, se contentaba con escu-«modo que en las tinieblas de la no- pirla ó con arrojarle una suciedad; «che el chisguete de orines que arro- y éste no recibía ningún bien, sino algunas adversidades. Cuando era medroso ó pusilánime el que encontraba al fantasma, perdía las fuerzas, se le secaba la boca, enmudecía, «Cuando este hedor es reciente, y procuraba alejarse, y mientras iba andando sentía que el fantasma precipitadamente la puerta, entra-

XII. Había otros fantasmas, ilusiones también de Tezcatlipoca,... no tienen pies ni cabeza, las cuales X. También era para los indios andan rodando por el suelo, y dan-